

Análisis del Bipartidismo y Multipartidismo

Realizado por **Steven J. Caamaño**

[El Heraldito Político](#) | 02 de agosto del 2025

Introducción

Entender el bipartidismo y el multipartidismo en Costa Rica es crucial porque ambos sistemas han moldeado profundamente la vida política, la representación ciudadana y la toma de decisiones en el país. El bipartidismo, que predominó durante gran parte del siglo XX, garantizó estabilidad política, pero limitó la diversidad de voces en el gobierno, mientras que la llegada del multipartidismo ha permitido una mayor pluralidad de ideas y opciones, reflejando mejor la complejidad de la sociedad costarricense actual. Analizar ambos fenómenos ayuda a comprender los desafíos y oportunidades de la democracia nacional, como la gobernabilidad, la construcción de consensos y la participación cívica, lo que resulta esencial para valorar y fortalecer el sistema democrático del país.

Este análisis fue realizado con la asistencia de la Inteligencia Artificial Generativa (GEN-AI por sus siglas en inglés). El cual es ideal para analizar el bipartidismo y el multipartidismo en Costa Rica porque puede procesar grandes volúmenes de datos históricos, mediáticos y electorales para identificar patrones, cambios de tendencia y correlaciones entre actores políticos a lo largo del tiempo. Su capacidad de analizar textos, discursos y redes sociales permite captar percepciones ciudadanas y narrativas emergentes, y a través del procesamiento de lenguaje natural y métodos estadísticos avanzados, puede distinguir matices en el comportamiento electoral y la evolución de los partidos. Además, facilita visualizar cómo el sistema costarricense ha transitado de un bipartidismo fuerte hacia un multipartidismo más fragmentado, aportando perspectivas objetivas y basadas en datos que enriquecen la comprensión política y social del país.

Tanto el bipartidismo como el multipartidismo presentan ventajas y desventajas en el contexto costarricense. El primero ofreció estabilidad, pero excluyó pluralidades. El segundo abrió el espectro democrático, pero tensionó la gobernabilidad. El reto actual no es elegir entre ambos modelos, sino diseñar reglas institucionales que canalicen los beneficios del multipartidismo sin caer en la parálisis decisional. “Costa Rica necesita pasar del multipartidismo fragmentado a un multipartidismo funcional, con partidos más programáticos, responsables y cooperativos” (CIEP-UCR, Informe de Coyuntura Política, 2022).

Bipartidismo

El **bipartidismo** es un sistema político en el que dos partidos dominan la vida política y concentran la mayoría del apoyo electoral, alternándose en el poder y relegando a los partidos pequeños a un papel marginal. En Costa Rica, el bipartidismo se vivió con fuerza entre 1986 y 2002, cuando el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) se alternaron casi en exclusiva la presidencia y la mayoría parlamentaria, controlando más del 90% de los votos y la representación legislativa. Este modelo brindó estabilidad política durante varias décadas, pero también limitó la diversidad de opciones y la participación de nuevas fuerzas políticas, hasta la irrupción de partidos alternativos que fueron fragmentando el sistema.

Ventajas del Bipartidismo

A lo largo del periodo en que el bipartidismo predominó en la política costarricense, este modelo estructuró la dinámica institucional y configuró múltiples aspectos de la vida democrática del país. A continuación, se detallan las principales ventajas que aportó este sistema, resaltando su impacto en la estabilidad política, la gobernabilidad y la claridad en las opciones electorales para la ciudadanía.

- **Estabilidad política e institucional:** El bipartidismo posibilitó que la alternancia en el poder ocurriera de manera pacífica y ordenada entre dos partidos sólidos y consolidados. Esta situación favoreció un ambiente de previsibilidad, disminuyendo la probabilidad de crisis políticas o rupturas institucionales. La continuidad en la administración gubernamental permitió, además, fortalecer las reglas del juego democrático y las tradiciones institucionales del país.

- **Gobernabilidad legislativa:** Al limitar el escenario político principalmente a dos partidos fuertes, se facilitó la formación de mayorías legislativas estables y coherentes. Esto permitió que los gobiernos pudieran aprobar leyes y políticas públicas sin depender excesivamente de negociaciones o alianzas temporales con múltiples partidos minoritarios, contribuyendo así a una gestión más eficiente y menos fragmentada del quehacer legislativo.
- **Claridad programática e ideológica:** Durante el bipartidismo, los partidos PLN y PUSC presentaban visiones ideológicas claras y diferenciadas ante la ciudadanía: el primero orientado hacia la socialdemocracia y el segundo hacia el humanismo cristiano. Esta definición facilitaba que las personas electoras comprendieran las propuestas en juego y pudieran comparar ofertas políticas de manera más sencilla.
- **Simplificación electoral:** La existencia de solo dos opciones predominantes evitó la dispersión del voto y redujo la confusión en el electorado. Esto facilitó la toma de decisiones durante las elecciones y dio mayor sentido de pertenencia política, ya que la ciudadanía se identificaba principalmente con una de las dos fuerzas hegemónicas.
- **Rendición de cuentas clara:** Al haber solo dos partidos principales, resultaba más sencillo para la ciudadanía identificar a quién responsabilizar por la gestión gubernamental y los resultados de las políticas públicas. Esto fortaleció los mecanismos de control democrático, pues el partido en el poder era directamente responsable ante el electorado por sus aciertos y errores.
- **Consolidación de instituciones democráticas:** Durante la era del bipartidismo, se afianzaron y fortalecieron instituciones clave para la democracia costarricense, como el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), la Contraloría General de la República y la Defensoría de los Habitantes. Estas instituciones se consolidaron como garantes de la transparencia, la justicia y la participación ciudadana.
- **Cohesión interna de los partidos:** Los partidos predominantes desarrollaron estructuras jerárquicas robustas y mecanismos claros para la toma de decisiones, lo que promovió una mayor disciplina partidaria. Esta cohesión interna permitió mantener la unidad y la consistencia en la acción política, facilitando la implementación de estrategias a largo plazo y la defensa de intereses comunes.
- **Mantenimiento de la identidad política:** El bipartidismo generó fuertes lealtades políticas y partidarias que se transmitían a través de redes familiares y comunitarias. Esta identificación fomentó la participación cívica y la estabilidad social, al ofrecer referencias claras sobre el posicionamiento político de cada partido y sus valores fundamentales.
- **Reducción del clientelismo disperso:** La concentración del poder en dos partidos evitó la proliferación de prácticas clientelistas fragmentadas, ya que los recursos y el acceso al poder estaban centralizados. Esto favoreció una asignación más estable y planificada de los recursos públicos, evitando la atomización y el uso de alianzas circunstanciales de corto plazo a nivel local.
- **Facilidad para implementar reformas:** En los períodos donde alguno de los partidos contaba con mayoría en la Asamblea Legislativa, el gobierno tenía la capacidad de aprobar reformas importantes y necesarias para el país, como sucedió con la apertura comercial en la década de 1990. Esta facilidad para legislar contribuyó al avance de grandes proyectos nacionales y a la modernización institucional.

Desventajas del Bipartidismo

A pesar de los beneficios que el bipartidismo aportó al sistema político costarricense durante varias décadas, este modelo también generó una serie de limitaciones y problemáticas que afectaron la pluralidad democrática y la capacidad de respuesta frente a los cambios sociales. A continuación, se presentan algunas de las principales desventajas que surgieron bajo el predominio de dos partidos en el escenario nacional.

- **Exclusión de minorías políticas y sociales:** El sistema bipartidista limitó de manera importante la participación de grupos minoritarios y movimientos sociales alternativos, quienes rara vez lograban representación en los órganos de decisión política. Esto significaba que perspectivas distintas a las de los partidos predominantes quedaban fuera de las discusiones clave, impidiendo el reflejo pleno de la diversidad social costarricense en el ámbito legislativo y gubernamental.
- **Desconexión con nuevas demandas ciudadanas:** La rigidez y la falta de adaptación de los partidos tradicionales dificultaron la incorporación de temas emergentes como los derechos sexuales, la protección del medio ambiente o la lucha contra la corrupción. Las demandas de sectores más jóvenes y de movimientos sociales quedaban muchas veces sin respuesta, provocando una brecha entre las expectativas ciudadanas y la agenda de los partidos en el poder.

- **Estancamiento ideológico:** A medida que el PLN y el PUSC se aproximaban hacia el centro del espectro político, las diferencias programáticas entre ambos se fueron diluyendo. Esto redujo la variedad de propuestas y provocó que las elecciones se convirtieran más en una competencia de personas o liderazgos que de ideas realmente contrastantes, limitando la riqueza del debate democrático.
- **Concentración de poder:** El bipartidismo propició un sistema donde el poder político y las decisiones relevantes quedaban en manos de unos pocos actores pertenecientes a las élites partidarias. Esta concentración disminuyó la pluralidad institucional y permitió que los partidos se alternaran el gobierno sin mayores desafíos, perpetuando prácticas de exclusión y control.
- **Poca renovación interna:** Las estructuras jerárquicas y la disciplina rígida dentro de los partidos dificultaban la entrada de nuevas personas y el surgimiento de liderazgos frescos. Así, las mismas figuras dominaban la escena política por décadas, lo que contribuyó al envejecimiento de propuestas y a la desconexión con sectores emergentes de la sociedad.
- **Debilitamiento del control ciudadano:** El predominio de la disciplina partidaria sobre el criterio individual de las personas diputadas provocaba que el control y la fiscalización de sus acciones quedaran en segundo plano. Esto reducía la transparencia y la rendición de cuentas ante la ciudadanía, debilitando la confianza en los mecanismos democráticos.
- **Uso patrimonialista del Estado:** La alternancia entre PLN y PUSC facilitó que ambos partidos utilizaran los recursos y puestos públicos como premios políticos para su militancia. Esto llevó a una visión instrumental del Estado, donde se privilegiaba la lealtad partidaria sobre el mérito y el servicio público, lo que terminó por afectar la eficiencia institucional.
- **Polarización binaria:** El país se dividía en dos bandos políticos principales, generando una dinámica de antagonismo y rivalidad permanente. Esta polarización obstaculizaba el diálogo, impedía la búsqueda de consensos y dificultaba la cooperación para resolver los problemas nacionales de fondo.
- **Dependencia del aparato estatal:** Muchas de las estructuras partidarias dependían en gran medida de los recursos provenientes de puestos y contratos públicos. Esto reforzaba la relación clientelar entre personas votantes y partidos, y mantenía a las agrupaciones políticas atadas al acceso y control del aparato estatal como fuente de poder.
- **Deslegitimación ante la corrupción:** Una serie de escándalos de corrupción que involucraron a los principales partidos —como los casos ICE-Alcatel, Caja-Fischel y el Cementazo— provocaron una fuerte erosión en la confianza pública hacia el bipartidismo. Estos episodios pusieron en evidencia las debilidades éticas y la falta de transparencia en el manejo de los asuntos públicos, afectando gravemente la legitimidad de los partidos tradicionales.

Multipartidismo

El **multipartidismo** es un sistema político en el que tres o más partidos compiten de manera significativa por el poder, permitiendo una mayor diversidad de opciones electorales y representatividad en los órganos de gobierno. En Costa Rica, el multipartidismo se consolidó a partir de las elecciones de 2002, cuando partidos nuevos como el Partido Acción Ciudadana (PAC) y otros lograron romper el dominio histórico del PLN y el PUSC. Desde entonces, la fragmentación del voto y la presencia de diversos partidos en la Asamblea Legislativa han dado lugar a gobiernos más plurales y a coaliciones para aprobar leyes, reflejando una sociedad más diversa en sus preferencias políticas y abriendo espacio a nuevas voces en la agenda pública.

Ventajas del Multipartidismo

La transición hacia un sistema multipartidista en Costa Rica ha transformado significativamente el panorama político nacional, abriendo paso a un nuevo escenario donde la diversidad de opiniones y la inclusión de múltiples sectores sociales se hacen presentes en la toma de decisiones. Este fenómeno ha permitido la aparición de voces antes marginadas y ha fortalecido la representatividad democrática, generando condiciones más propicias para el diálogo y la búsqueda de consensos. A continuación, se destacan algunas de las principales ventajas que este modelo ha aportado al país.

- **Mayor representatividad del electorado:** El sistema multipartidista permite que una amplia gama de sectores sociales, ideológicos y culturales encuentre espacio en la Asamblea Legislativa. Así, grupos como feministas, ambientalistas, movimientos religiosos, corrientes neoliberales y progresistas tienen la

oportunidad de presentar propuestas, defender sus intereses y ser escuchados en el debate nacional. Esta diversidad contribuye a que las leyes y políticas reflejen de manera más fiel la realidad plural de la sociedad costarricense.

- **Pluralismo político:** La existencia de múltiples partidos con diferentes visiones y programas enriquece el diálogo político y abre el espectro ideológico. Las discusiones parlamentarias y públicas se nutren de puntos de vista variados, lo que favorece la confrontación de ideas y la construcción de alternativas más creativas y consensuadas para los problemas del país. Este pluralismo estimula la sana competencia y el aprendizaje entre opciones políticas.
- **Inclusión de minorías históricamente excluidas:** La fragmentación del sistema de partidos facilita la participación política de grupos que antes tenían poca o ninguna representación. Pueblos indígenas, población LGBTI+, colectivos juveniles y movimientos sociales ahora logran tener voz y voto en las decisiones nacionales. Esto contribuye a la justicia social y al reconocimiento formal de los derechos y necesidades de estas minorías.
- **Mayor competitividad electoral:** El surgimiento de nuevos partidos y la alternancia en el poder han obligado a todas las agrupaciones a innovar en sus estrategias políticas. Los partidos deben adaptarse, renovarse y buscar un contacto más directo y genuino con la ciudadanía, lo que enriquece el proceso democrático y dificulta la perpetuación de prácticas políticas obsoletas.
- **Descentralización del poder:** La presencia de varias fuerzas políticas reduce el control absoluto que antes ejercían las élites sobre las instituciones del Estado. El poder se distribuye entre más actores, lo que limita la concentración de decisiones en pocas manos y fomenta la transparencia y la fiscalización entre partidos y sectores.
- **Ruptura del clientelismo estructural:** Los nuevos partidos, al estar menos atados a las viejas redes clientelares y al depender más de propuestas y comunicación directa, han debilitado el intercambio tradicional de favores y cargos por votos. Esto favorece una relación más ética y transparente entre representantes y ciudadanía, disminuyendo prácticas que antes limitaban la autonomía del electorado.
- **Fomento de coaliciones:** La necesidad de sumar fuerzas para lograr mayorías en la Asamblea Legislativa obliga a los partidos a dialogar, negociar y buscar consensos. Esta dinámica fomenta la colaboración interpartidaria, permitiendo que diferentes grupos participen en la toma de decisiones y en la elaboración de leyes, lo que fortalece la calidad democrática.
- **Visibilización de temas emergentes:** La pluralidad partidaria ha permitido que asuntos antes marginados o poco discutidos entren con fuerza en la agenda pública. Por ejemplo, partidos como el Frente Amplio han destacado en la defensa de derechos humanos y condiciones laborales dignas; otros, como el Partido Liberal Progresista, han impulsado debates sobre modernización del Estado o políticas económicas alternativas.
- **Renovación de liderazgos:** La fragmentación partidaria ha abierto el camino a la aparición de figuras políticas emergentes, muchas de ellas jóvenes o provenientes de sectores tradicionalmente ajenos al poder. Esto oxigena el ambiente político y rompe con la hegemonía de las élites históricas, facilitando la llegada de nuevas ideas y estilos de liderazgo.
- **Estímulo a la participación ciudadana:** La mayor oferta de partidos y propuestas tiende a motivar a más personas, especialmente jóvenes y sectores desilusionados, a involucrarse en la política. Esto puede aumentar la participación en elecciones y fortalecer la democracia, al hacer sentir a la ciudadanía que su voz puede marcar la diferencia en un escenario más abierto y dinámico.

Desventajas del Multipartidismo

Si bien el multipartidismo ha traído consigo importantes avances en cuanto a pluralidad y representación, también plantea desafíos significativos para el sistema político costarricense. La mayor diversidad de opciones y actores genera dinámicas complejas que pueden dificultar la gobernabilidad y la eficacia institucional. A continuación, se exploran algunas de las principales desventajas asociadas a este fenómeno en el contexto nacional.

- **Fragmentación legislativa:** Cuando existen muchos partidos representados en la Asamblea Legislativa, se dificulta la conformación de mayorías sólidas y estables para aprobar leyes o reformas importantes. Esto puede derivar en procesos de negociación más largos y complejos, ralentizando la toma de decisiones y generando estancamiento institucional. La fragmentación puede hacer que cada decisión requiera extensos acuerdos entre diversas agrupaciones, lo que disminuye la eficacia legislativa.

- **Gobiernos de minoría:** En el contexto multipartidista costarricense, es común que ningún partido político logre obtener por sí solo la mayoría de los escaños en la Asamblea Legislativa. Esta situación obliga al Poder Ejecutivo a negociar permanentemente con otros partidos para poder gobernar y llevar adelante su agenda. Como resultado, la implementación de políticas públicas se vuelve más difícil y lenta, y la gobernabilidad puede verse afectada por la falta de consensos duraderos.
- **Alianzas transaccionales:** La necesidad de sumar apoyos para lograr mayorías genera la proliferación de alianzas temporales y acuerdos motivados más por intereses puntuales o beneficios inmediatos, que por una visión política compartida o afinidad programática entre partidos. Esto puede debilitar la coherencia en la acción legislativa, ya que las alianzas se forman y disuelven con facilidad, según lo que convenga en cada momento.
- **Incertidumbre electoral:** La existencia de muchas agrupaciones y la alta volatilidad del voto dificultan predecir el resultado de las elecciones. Este escenario de incertidumbre complica la planificación política y puede generar desconcierto tanto en la ciudadanía como en actores económicos y sociales, pues no queda claro qué partido o coalición podrá formar gobierno ni qué dirección tomará el país tras cada elección.
- **Poca institucionalización de nuevos partidos:** Muchos de los partidos que surgen bajo el multipartidismo carecen de estructuras organizativas sólidas, reglas internas claras o mecanismos transparentes de rendición de cuentas. Esto puede llevar a que desaparezcan tras una o dos elecciones, o que sean poco efectivos a la hora de representar a sus votantes y contribuir a la estabilidad democrática.
- **Debilitamiento de la responsabilidad política:** La dispersión del poder entre muchas fuerzas hace difícil identificar claramente quién es responsable de las decisiones, acuerdos o bloqueos políticos en la Asamblea Legislativa. La ciudadanía puede perder referencia sobre cuáles partidos o personas legisladoras impulsan u obstaculizan iniciativas, lo que debilita la rendición de cuentas y la transparencia en la gestión pública.
- **Uso instrumental del partido político:** En muchos casos, los partidos se crean como simples vehículos electorales al servicio de figuras individuales, sin un compromiso real con programas a largo plazo ni con la construcción de una base social o ideológica. Esto resta profundidad al debate político, ya que las agrupaciones pueden desaparecer tan pronto como sus fundadores logran sus objetivos personales.
- **Debilitamiento de la calidad del debate:** La multiplicidad de voces y la falta de coordinación política pueden hacer que la discusión de temas esenciales para el país se diluya. En lugar de enfocarse en los problemas estructurales, el debate público puede fragmentarse en asuntos menores o particulares, dificultando la elaboración de soluciones consensuadas y de largo plazo.
- **Proliferación de microintereses:** Al existir partidos muy pequeños o enfocados en representar sectores o intereses muy específicos, resulta complicado alcanzar acuerdos que beneficien al conjunto de la sociedad. La negociación se fragmenta en torno a reclamos particulares, lo que complica la construcción de consensos amplios y puede dejar de lado las prioridades nacionales.
- **Desgaste del electorado:** La sobreoferta de opciones políticas y la complejidad del panorama electoral pueden generar confusión, desinformación y, eventualmente, desinterés o abstencionismo entre la ciudadanía. Quienes votan pueden sentirse desorientados ante tantas alternativas, mientras que quienes no participan pueden hacerlo por la percepción de que ningún partido representa de manera clara sus intereses o valores.

Contexto Histórico del Bipartidismo

Durante el periodo comprendido entre 1986 y 2002, Costa Rica vivió una etapa de claro predominio bipartidista, en la que el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) concentraron la mayor parte del poder político. En este lapso, ambas agrupaciones lograron acaparar más del 90% de los votos tanto a nivel presidencial como legislativo, relegando a otras fuerzas políticas a una presencia marginal. El bipartidismo no solo marcó la dinámica electoral, sino que también influyó de manera profunda en la manera en que se tomaban las decisiones en el Poder Ejecutivo y en la Asamblea Legislativa.

El historiador Gerardo Hernández Naranjo subraya que la cooperación entre el PLN y el PUSC fue una característica central de este periodo. A pesar de presentarse como rivales en las urnas, ambos partidos establecieron acuerdos informales y pactos de gobernabilidad que les permitieron mantener su hegemonía y estabilidad institucional. Entre estos pactos destaca la llamada “distribución del botín”, es decir, el repartimiento de puestos clave en instituciones autónomas, así como la coordinación para impulsar reformas legales de interés común, como la modernización del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y otras políticas públicas relevantes.

Esta estrecha colaboración, conocida popularmente como el “PLUSC” (en referencia a la combinación de siglas de ambos partidos), consolidó un modelo de alternancia en el poder donde, a pesar de los cambios de gobierno, la orientación fundamental de las políticas y la administración del Estado permanecía bajo el control de las mismas élites políticas. El término “poder bicéfalo” se utilizaba de forma crítica para resaltar cómo, lejos de competir abiertamente por visiones opuestas de país, el PLN y el PUSC compartían una visión pragmática orientada a la estabilidad y la preservación de sus espacios de influencia, lo cual limitaba la aparición de alternativas y la renovación en la vida política costarricense.

Durante el periodo bipartidista, la sociedad costarricense experimentó una fuerte polarización electoral que se evidenciaba en resultados extremadamente ajustados. Por ejemplo, en las elecciones de 1994 y 1998, la diferencia de votos entre el partido ganador y el segundo lugar fue menor que el 2,5%, mostrando cómo la competencia política estaba prácticamente dividida en dos mitades. Esta dinámica favoreció la estabilidad institucional al permitir que los dos grandes partidos, PLN y PUSC, alternaran el poder de manera previsible y coordinaran reformas importantes desde el Ejecutivo, generando un ambiente político relativamente predecible y funcional.

No obstante, esta estabilidad tuvo efectos secundarios. Como señala el politólogo Álvaro Vega, el bipartidismo también facilitó la aparición de prácticas patrimonialistas y la consolidación de redes de corrupción compartidas entre ambas agrupaciones. La concentración del poder y la colaboración informal entre los líderes de los partidos dominantes permitieron la distribución de cargos públicos y recursos estatales en función de intereses partidarios, muchas veces por encima del interés general. Así, mientras el bipartidismo garantizó gobernabilidad y avances institucionales, también dio pie a dinámicas poco transparentes que, con el tiempo, contribuyeron al desgaste del modelo y al surgimiento de demandas de cambio dentro de la sociedad costarricense.

Evolución hacia el Multipartidismo

A finales de la década de 1990, comenzaron a hacerse evidentes los primeros síntomas de agotamiento del bipartidismo costarricense. Diversos factores contribuyeron a este fenómeno: el creciente desencanto ciudadano ante la incapacidad de los partidos tradicionales para responder a nuevas problemáticas sociales, la sensación de corrupción arraigada en las estructuras políticas, el desgaste de los liderazgos históricos y la falta de mecanismos efectivos para canalizar demandas emergentes dentro del sistema político. Este contexto preparó el terreno para una transformación significativa en el panorama electoral.

La elección de 2002 representó un punto de inflexión en la historia política nacional. El Partido Acción Ciudadana (PAC), una agrupación de reciente creación (fundada en el año 2000), logró captar el 26% de los votos en su primera participación electoral. Este resultado no solo provocó la primera segunda ronda presidencial en Costa Rica, sino que también impulsó la diversificación de la Asamblea Legislativa con la llegada de nuevos actores que representaban a sectores tradicionalmente excluidos, como campesinos, mujeres y líderes de movimientos sociales. Así, el sistema político empezó a abrir espacios para voces que antes no tenían representación significativa en la toma de decisiones nacionales.

De acuerdo con la politóloga Ana María Balbontín, de la Universidad Nacional (UNA), la irrupción del PAC tuvo un impacto revitalizador en la política costarricense. En sus palabras: “El papel del PAC va a ser obligar a que se recupere la energía que le está faltando hoy a la sociedad civil” [6]. De este modo, el surgimiento de nuevas fuerzas políticas se convirtió en un catalizador para la renovación democrática y la construcción de un sistema más plural e inclusivo. Pero la contradicción entre su discurso ético y anticorrupción del PAC y los diversos casos criminales en contra de sus líderes deterioró la credibilidad del partido y significó una estrepitosa caída en su apoyo electoral, quedando sin representación parlamentaria y municipal tras los comicios de 2022.

A partir del año 2002, el panorama político costarricense experimentó una transformación significativa con la aparición y consolidación de nuevas fuerzas partidarias, que rompieron el antiguo esquema bipartidista dominado por el PLN y el PUSC. Entre las agrupaciones más destacadas en este proceso se encuentran el Movimiento Libertario, de corte liberal, y el Frente Amplio, de tendencia izquierdista, que lograron captar la atención y el respaldo de sectores diversos de la ciudadanía.

Este fenómeno de apertura y diversificación partidaria se hizo aún más evidente en las elecciones de 2014 y 2018, cuando el número de partidos con representación en la Asamblea Legislativa aumentó considerablemente, y varias agrupaciones lograron disputar con fuerza la presidencia. Un caso emblemático es el de Restauración Nacional, tradicionalmente minoritario, que alcanzó una posición protagónica en 2018 al acceder a la segunda ronda presidencial. Las elecciones de 2022 ilustraron de manera contundente cómo la apertura del sistema permitió que múltiples partidos emergentes lograran obtener curules en la Asamblea Legislativa y espacios en gobiernos locales, evidenciando una diversificación partidaria inédita en la historia reciente del país.

- **Elecciones 2002:** Este proceso electoral marcó un antes y un después en la historia política de Costa Rica. Por primera vez en décadas, el bipartidismo fue desafiado con fuerza significativa: el Partido Acción Ciudadana (PAC), de reciente creación, logró captar el 26% de los votos presidenciales en su primera contienda. El resultado provocó la realización de la primera segunda ronda presidencial en el país, lo cual obligó a los partidos tradicionales a repensar sus estrategias. Además, la Asamblea Legislativa se diversificó con la llegada de nuevas fuerzas políticas, abriendo el parlamento a representantes de sectores antes excluidos, como campesinos, mujeres y líderes de movimientos sociales. Este hecho reflejó el inicio de una apertura real del sistema político costarricense.
- **Elecciones 2014:** En estos comicios, se confirmó la ruptura del viejo orden bipartidista. El PAC logró imponerse al tradicional Partido de Liberación Nacional (PLN) en la presidencia, mientras que el Frente Amplio, con una agenda claramente de izquierda, obtuvo cerca del 14% de los votos, consolidando su presencia como tercera bancada en la Asamblea. Por otro lado, el Movimiento Libertario, de tendencia liberal, alcanzó alrededor del 10%, evidenciando que el espectro político se reconfiguraba y que el electorado buscaba nuevas alternativas. Este resultado dibujó un “nuevo mapa político” para el país, con mayor fragmentación y pluralidad de ideas en los espacios de poder.
- **Elecciones 2018:** El multipartidismo se asentó con toda claridad: hasta ocho partidos lograron representación en la Asamblea Legislativa, lo cual incrementó la necesidad de acuerdos y coaliciones. Un hecho inédito fue que Restauración Nacional, un partido históricamente minoritario y ligado a sectores evangélicos, llegó a disputar la segunda ronda presidencial, demostrando la apertura del sistema para expresiones políticas antes marginales. Esta elección consolidó la fragmentación y evidenció la necesidad de diálogo interpartidario para garantizar la gobernabilidad.
- **Elecciones 2022:** Esta contienda evidenció una mayor dispersión del voto y la desaparición del PAC como fuerza relevante, quedando fuera de la Asamblea y de los gobiernos locales. El escenario político se mostró aún más fragmentado, con la llegada de nuevos actores y la persistencia de varias agrupaciones pequeñas, lo que subrayó los retos de construir mayorías y consensos en un Congreso cada vez más plural.

Estos cambios reflejaron no solo la fragmentación del voto, sino también el surgimiento de nuevas agendas políticas y la inclusión de sectores antes marginados de la toma de decisiones públicas. Así, el multipartidismo costarricense se consolidó como una característica fundamental del sistema democrático, generando dinámicas más diversas y desafiantes tanto en el ámbito legislativo como en la competencia por el Ejecutivo.

Desafíos y Oportunidades del Multipartidismo

El multipartidismo puede ser clave para una democracia vibrante, moderna y representativa, como históricamente ha aspirado Costa Rica. No obstante, para que este potencial se traduzca en beneficios reales para la sociedad, es fundamental que las distintas fuerzas políticas y sociales asuman una responsabilidad activa en la construcción del bien común. Esto implica que los partidos, más allá de sus diferencias ideológicas, busquen puntos de encuentro y trabajen conjuntamente para atender las necesidades de la ciudadanía, promoviendo la inclusión y la diversidad en la toma de decisiones.

Asimismo, el marco institucional debe ser dinámico y adaptarse a los nuevos desafíos que plantea la pluralidad partidaria, diseñando reglas y mecanismos que permitan equilibrar la existencia de múltiples voces con la necesidad de mantener la gobernabilidad. El objetivo es avanzar hacia una democracia donde las mayorías sean capaces de cooperar y construir consensos, evitando que las minorías utilicen la fragmentación para bloquear o retrasar las políticas públicas. En este sentido, la diversidad política debe convertirse en una fortaleza nacional, fomentando el diálogo, la innovación y la representación genuina, y no en un obstáculo que justifique la inacción o el oportunismo político.

¿Qué deben hacer los partidos políticos?

Para abordar de manera exhaustiva cómo los partidos políticos pueden maximizar las ventajas y minimizar o eliminar las desventajas del multipartidismo, es necesario profundizar en los mecanismos institucionales, organizacionales y conductuales que pueden adoptar. El multipartidismo bien gestionado puede enriquecer la democracia, pero si no se toman medidas concretas, se corre el riesgo de fragmentación, ingobernabilidad y desafección de los ciudadanos. A continuación, estas son algunas recomendaciones para los partidos políticos en sistemas multipartidistas:

Fomentar la Cultura de Coaliciones y Acuerdos Institucionalizados

Para garantizar la gobernabilidad, los partidos deben ir más allá de alianzas superficiales y construir plataformas políticas conjuntas sólidas. Esto implica diseñar programas de coalición con objetivos definidos, cronogramas claros y mecanismos de evaluación constantes. Por ejemplo, las coaliciones pueden acordar una agenda legislativa común y establecer fechas límite para su cumplimiento.

Asimismo, resulta esencial la creación de comités interpartidistas permanentes, es decir, instancias de diálogo y decisión compartida donde se puedan resolver desacuerdos y acordar ajustes a las políticas sin romper la alianza en cada conflicto.

La negociación entre partidos debe ser transparente; es decir, los acuerdos y compromisos deben hacerse públicos mediante comunicados oficiales, evitando pactos secretos que generan desconfianza social. Un ejemplo es publicar, tras las elecciones, los términos de los acuerdos alcanzados para formar gobierno.

Por último, la profesionalización en la negociación política es vital. Los partidos necesitan capacitar a sus líderes y equipos en técnicas de mediación y gestión de conflictos para prevenir bloqueos y favorecer el consenso, incluso en escenarios de desacuerdo profundo.

Promover la Representación Responsable y la Rendición de Cuentas

Un multipartidismo saludable requiere que partidos y coaliciones informen regularmente a la ciudadanía sobre su gestión. Esto puede hacerse mediante informes periódicos, presentaciones públicas o ruedas de prensa donde se expliquen los avances y obstáculos en el cumplimiento de acuerdos.

Es fundamental clarificar la asignación de responsabilidades: cada partido debe comunicar claramente cuáles son sus áreas de competencia dentro de la coalición (por ejemplo, qué ministerios controla o qué comisiones preside), permitiendo así que la ciudadanía evalúe de manera informada el desempeño de cada fuerza política.

Antes de asumir el gobierno, los partidos deben pactar reglas claras sobre cómo asumirán conjuntamente los éxitos y los fracasos, evitando el “juego de culpas” que suele erosionar la confianza ciudadana.

Además, se deben crear canales de comunicación directa y efectiva con la ciudadanía, como plataformas digitales, consultas públicas o espacios de diálogo, donde se expliquen las decisiones tomadas y se recojan opiniones y demandas de diversos sectores sociales.

Impulsar Reformas Electorales y Parlamentarias para Modular la Fragmentación

Para evitar una atomización excesiva del Congreso, los partidos pueden respaldar reformas que establezcan barreras de entrada razonables, como un umbral mínimo de votos para acceder a escaños, lo que fomenta la concentración, pero sin eliminar la pluralidad política.

Promover listas electorales abiertas o flexibles permite que la ciudadanía elija directamente a sus representantes dentro de las listas partidarias, fortaleciendo el vínculo entre electores y legisladores.

Además, es clave acordar mecanismos de incentivos y sanciones internas que aseguren la disciplina y coherencia legislativa con los acuerdos de coalición. Por ejemplo, los partidos pueden comprometerse a votar en bloque en temas esenciales para evitar parálisis parlamentaria.

Finalmente, es recomendable racionalizar los procedimientos legislativos, limitando la posibilidad de bloqueos por parte de minorías y privilegiando reglas que faciliten la formación de mayorías funcionales para la aprobación de políticas públicas.

Descentralización y Democratización Interna de los Partidos

Los partidos deben garantizar procesos democráticos y transparentes para la selección de sus liderazgos, mediante elecciones internas abiertas y fiscalizadas que permitan la renovación constante y la representatividad auténtica. Es crucial crear espacios formativos y deliberativos donde la militancia participe activamente en la elaboración de programas y la definición de prioridades políticas. Por ejemplo, asambleas periódicas o talleres de trabajo abiertos a las bases partidarias.

Además, deben implementarse políticas claras de inclusión y diversidad, promoviendo la participación equitativa de género, jóvenes, personas con discapacidad y minorías, para que las agendas partidarias reflejen la pluralidad de la sociedad.

La divulgación de informes internos sobre el manejo de recursos, la toma de decisiones y los procedimientos disciplinarios refuerza la transparencia y fomenta la confianza de la militancia y la ciudadanía.

Priorización del Interés Público y Consolidación de Políticas de Estado

Los partidos políticos deben identificar temas fundamentales para el país—como educación, salud, seguridad o sostenibilidad ambiental—y construir acuerdos amplios y duraderos sobre estos asuntos. Por ejemplo, establecer pactos de Estado que trasciendan el periodo de gobierno y garanticen la continuidad de políticas estratégicas.

Es indispensable resistir la polarización tóxica, estableciendo y respetando códigos éticos que prevengan la desinformación y el uso irresponsable de temas sensibles para desestabilizar la democracia.

Asimismo, es necesario impulsar la mediación y el diálogo social, creando canales permanentes para la interacción constructiva con la sociedad civil, el sector privado y organizaciones comunitarias, permitiendo así la resolución negociada de los conflictos más complejos.

Profesionalización y Modernización de la Gestión Partidaria

La adopción de tecnologías digitales facilita la toma de decisiones inclusiva y ágil dentro de los partidos, a través de votaciones en línea, consultas internas y la transmisión de debates en tiempo real.

La capacitación continua de dirigentes y cuadros en temas como políticas públicas, gestión parlamentaria y comunicación estratégica es fundamental para enfrentar los retos crecientes del multipartidismo.

Por último, los partidos deben medir y evaluar sistemáticamente su desempeño mediante indicadores claros, auditorías independientes y encuestas, para corregir deficiencias, fortalecer la disciplina interna y mejorar la satisfacción de sus bases y aliados.

¿Qué deben hacer los ciudadanos?

Para maximizar las ventajas y minimizar las desventajas del multipartidismo en Costa Rica, los ciudadanos deben asumir un papel proactivo y consciente que trascienda el simple acto de votar. Un análisis más detallado amplía las recomendaciones previas y proporciona acciones concretas para fortalecer el sistema democrático costarricense, promoviendo así una representación política más justa, eficiente y estable.

1. Informarse Profundamente y Ejercer un Voto Responsable

- **Analizar plataformas y trayectorias:** No se trata solo de identificar los nombres de los partidos políticos, sino de hacer un análisis profundo sobre sus propuestas de gobierno, la coherencia de sus programas a lo largo del tiempo y el cumplimiento de promesas en gestiones anteriores. Además, es recomendable revisar la

experiencia, ética y antecedentes de las personas candidatas, así como el equipo que las acompaña. Esta evaluación permite identificar agrupaciones realmente comprometidas con el bienestar del país y descartar aquellas que buscan aprovechar el contexto electoral sin una visión clara o capacidad de gestión.

- **Seguir debates y medios múltiples:** Informarse de manera integral implica no depender de una sola fuente de noticias. Es útil consumir información proveniente de diversos medios (prensa, radio, televisión, plataformas digitales), participar en debates públicos, foros comunitarios y espacios de discusión ciudadana. Contrastar opiniones y datos provenientes de diferentes orígenes permite tener una visión más objetiva, reconocer matices y evitar caer en desinformación, manipulación o noticias falsas. Participar activamente en estos espacios también enriquece el criterio personal y fortalece la cultura democrática.
- **Comprender el voto estratégico:** En un sistema multipartidista como el costarricense, es importante entender que el voto no solo refleja una preferencia ideológica o partidaria, sino que puede usarse de manera estratégica. Tomar en cuenta cómo el voto influye en la conformación de la Asamblea Legislativa y en la estabilidad del Poder Ejecutivo es clave para favorecer la gobernabilidad. Así, una persona puede optar por apoyar partidos o candidaturas con mayores posibilidades de incidir, promover coaliciones o equilibrar fuerzas, buscando siempre que las decisiones electorales contribuyan al buen funcionamiento del sistema democrático.

2. Participar de Manera Activa y Sostenida en la Vida Política

- **No limitarse al voto:** Participar activamente en la vida política de Costa Rica implica mucho más que acudir a las urnas cada cuatro años. Las personas pueden involucrarse asistiendo a sesiones municipales, donde se discuten y aprueban decisiones importantes para el cantón, o participando en audiencias públicas sobre proyectos de ley y presupuestos. Además, es posible integrarse en asociaciones comunales, colectivos temáticos, sindicatos u otros grupos ciudadanos que promueven el diálogo y la acción social, así como presentar peticiones, iniciativas o propuestas directamente a representantes legislativos o locales. Esta participación constante fortalece la democracia y permite que las voces ciudadanas incidan de forma real en la toma de decisiones.
- **Promover la postulación ciudadana:** Para renovar y fortalecer los partidos políticos, es esencial motivar a personas honestas, preparadas y con vocación de servicio público a postularse como candidatas a cargos de elección popular. Esto puede lograrse animando a liderazgos comunitarios, profesionales, personas jóvenes o integrantes de sectores poco representados a participar en procesos internos de los partidos, ya sea como candidaturas principales o en puestos de suplencia y dirección. Así, se enriquece la diversidad de perfiles y se evita que las candidaturas sean monopolizadas por figuras tradicionales o grupos con intereses particulares. El involucramiento ciudadano en la construcción de listas electorales es clave para asegurar que quienes lleguen a la toma de decisiones realmente respondan a las necesidades y aspiraciones de la sociedad costarricense.

3. Exigir Transparencia, Fiscalización y Cumplimiento

- **Fiscalizar alianzas y pactos:** Es fundamental que la ciudadanía exija transparencia en la formación de alianzas y acuerdos políticos entre partidos. Las personas pueden solicitar que los partidos publiquen, de manera clara y accesible, los términos y objetivos de cualquier coalición o pacto, tanto en etapas previas a la elección como durante el ejercicio del poder. Esta fiscalización previene acuerdos ocultos que pueden ir en contra del interés público y permite a la ciudadanía identificar posibles contradicciones o incumplimientos posteriores. Además, promueve la responsabilidad y la coherencia en la gestión política.
- **Monitorear rendición de cuentas:** Para fortalecer la democracia representativa, es importante que la población demande informes periódicos sobre las acciones de quienes ocupan cargos públicos, como diputaciones, alcaldías y ministerios. Utilizar mecanismos de acceso a la información pública, como solicitudes formales o plataformas digitales, facilita el seguimiento de presupuestos, proyectos y resultados. Asimismo, la organización de foros o asambleas ciudadanas donde las autoridades expongan sus avances y respondan preguntas fortalece la transparencia y la confianza en las instituciones.
- **Promover la denuncia ciudadana:** La vigilancia ciudadana también implica actuar de forma decidida ante irregularidades. Ante cualquier indicio de corrupción, clientelismo, uso indebido de fondos públicos, o prácticas que atenten contra la ética política, es necesario presentar denuncias ante las autoridades competentes, como el Tribunal Supremo de Elecciones o instancias judiciales. Crear y participar en redes o

plataformas que recojan y den seguimiento a estas denuncias ayuda a combatir la impunidad y fomenta una cultura de legalidad y ética en la vida pública.

4. Fomentar una Cultura de Diálogo, Tolerancia y Negociación

- **Valorar la diversidad como riqueza:** Es fundamental reconocer que la existencia de múltiples partidos y corrientes políticas responde a la pluralidad de la sociedad costarricense. Cada sector, grupo social o región puede tener intereses y perspectivas particulares, lo que enriquece el debate público. Apreciar esta diversidad significa evitar la polarización y, en cambio, abrirse al intercambio respetuoso de ideas, donde se considera la diferencia como una oportunidad para construir propuestas más integrales y representativas.
- **Impulsar la creación de consensos:** En un entorno político donde ninguna fuerza suele obtener mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa, la capacidad de dialogar y negociar resulta esencial. Apoyar partidos, liderazgos y proyectos dispuestos a buscar puntos de acuerdo y consensos sostenibles permite superar bloqueos, avanzar en reformas necesarias y garantizar la gobernabilidad. Esto implica fomentar una cultura política basada en la escucha activa, la argumentación racional y la disposición a ceder para alcanzar objetivos comunes en beneficio de la sociedad.

5. Fortalecer las Instituciones y la Educación Cívica

- **Respaldar la institucionalidad democrática:** Es crucial que la ciudadanía conozca y defienda el buen funcionamiento de las instituciones que resguardan nuestro sistema democrático. Esto implica respaldar la independencia del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), encargado de organizar procesos electorales justos y transparentes, así como proteger la labor de organismos de control como la Contraloría General de la República y la Defensoría de los Habitantes. Dichas instituciones velan por el uso adecuado de los recursos públicos, la transparencia en la administración estatal, y la protección de los derechos individuales y colectivos. El compromiso ciudadano consiste en exigir su autonomía, denunciar cualquier intento de injerencia política y valorar su papel como pilares de la democracia.
- **Promover educación cívica desde la escuela:** Para fortalecer una cultura democrática sostenible, es fundamental iniciar la formación cívica desde la niñez y la adolescencia. Esto requiere impulsar programas educativos permanentes, no limitados a periodos electorales, que permitan comprender la importancia del multipartidismo, la democracia representativa y el control ciudadano. La educación cívica debe enseñar sobre derechos y deberes, mecanismos de participación, valores democráticos y el funcionamiento del Estado, así como fomentar el pensamiento crítico y el respeto por la diversidad de ideas. De esta manera, se forma una ciudadanía informada, activa y capaz de involucrarse en la vida política nacional de manera responsable y constructiva.

6. Combatir el Populismo y la Fragmentación Desmedida

- **Diferenciar entre diversidad y dispersión:** Es esencial para la ciudadanía distinguir entre la saludable diversidad política —que refleja las distintas voces, intereses y visiones de la sociedad— y la dispersión excesiva de partidos sin propuesta clara ni bases ideológicas sólidas. Cuando surgen numerosos partidos que carecen de programas definidos y solo buscan posicionamientos personales o electoreros, el sistema político se fragmenta y la gobernabilidad se debilita. Por eso, se recomienda analizar críticamente la oferta partidaria, apoyando aquellas agrupaciones que presentan plataformas consistentes y desechando aquellas que no aportan a la calidad y estabilidad democrática.
- **Incentivar coaliciones programáticas:** En contextos multipartidistas, es fundamental respaldar iniciativas que promuevan la creación de coaliciones o alianzas entre partidos con afinidad ideológica y programática. Estas coaliciones, construidas antes de los comicios o en el ejercicio del gobierno, facilitan la formación de mayorías estables en la Asamblea Legislativa y permiten avanzar en políticas públicas de largo plazo. Además, la ciudadanía puede exigir que dichos acuerdos sean transparentes, incluyan compromisos concretos y prioricen el bienestar general sobre los intereses particulares de cada partido. De esta forma, se garantiza una gobernabilidad más efectiva y consensuada.

7. Desarrollar Ciudadanía Crítica y Vigilante

- **Exigir el respeto a la ética y la legalidad:** La ciudadanía debe ser firme en la defensa de los principios éticos y el cumplimiento de la ley en la actividad política. Esto implica no aceptar discursos de odio, expresiones discriminatorias ni propuestas que pongan en peligro los valores democráticos o vulneren los derechos

humanos, sin importar a qué partido o figura política provengan. Es fundamental alzar la voz y denunciar cualquier intento de manipulación o retroceso en materia de derechos, promoviendo siempre el respeto y la convivencia pacífica dentro del debate público.

- **Repudiar el transfuguismo y la manipulación:** Es esencial mantenerse atentos y críticos ante prácticas políticas como el transfuguismo, es decir, cuando representantes cambian de partido por motivos de interés personal y no por convicción ideológica ni respeto al electorado. La ciudadanía debe rechazar también maniobras políticas orientadas únicamente al beneficio individual o grupal, en lugar de responder al mandato ciudadano. Exigir transparencia y coherencia a las personas que ocupan cargos públicos fortalece la confianza en el sistema democrático y asegura que quienes representan a la sociedad lo hagan con integridad.

Conclusión

Los partidos políticos son indispensables para la existencia, estabilidad y legitimidad del sistema democrático costarricense. Sin embargo, enfrentan una crisis de representación, de institucionalidad y de conexión con la ciudadanía. Sus limitaciones en estructuración interna democrática, capacidad para articular intereses sociales, habilidad para construir consensos parlamentarios y transparencia y rendición de cuentas han erosionado la confianza pública, generado polarización y dificultado la formulación de políticas públicas sostenibles.

La gestión efectiva del multipartidismo no depende solamente de nuevos reglamentos, sino de una auténtica cultura política de cooperación, transparencia y compromiso democrático. Requiere que los partidos evolucionen de actores competitivos por el poder hacia socios responsables en la conducción del Estado, capaces de anteponer el bien común y adaptarse creativamente a la pluralidad de la sociedad moderna. Si los partidos asumen este desafío, el multipartidismo puede ser una fuente continua de innovación, representación y estabilidad.

Para mejorar la calidad de la democracia en Costa Rica, es imprescindible reformar y fortalecer los partidos políticos, dotándolos de mayor institucionalidad y participación ciudadana; fomentar una cultura política basada en la deliberación, la inclusión y el bien común; construir coaliciones estables y transparentes, tanto electorales como legislativas; y promover nuevos liderazgos comprometidos con la ética pública, la equidad social y la sostenibilidad democrática. Solo así los partidos podrán recuperar su legitimidad y desempeñar su función esencial como puentes entre el Estado y la ciudadanía en una democracia madura, pluralista y resiliente.

El multipartidismo puede enriquecer la democracia costarricense, siempre que los ciudadanos asuman una actitud exigente, informada y activa, orientada a fortalecer tanto sus derechos como sus deberes cívicos. Solo así se logrará que la pluralidad política sume y no reste a la gobernabilidad, la legitimidad y el desarrollo nacional.